



Credit
Rating
Agency

RICARDO GALLEGOS

Riesgos y señales encontradas

El entorno económico de México, al igual que el de muchas naciones emergentes, puede ponerse volátil con relativa facilidad debido al entorno económico en que nos encontramos. Como he comentado en otras columnas, si bien el arranque del año parecía un poco más terso que el del año pasado, los riesgos internos y externos actuales, como las tensiones geopolíticas que se están presentando en el Medio Oriente o el nerviosismo que observamos en el sistema bancario de los Estados Unidos (HR AAA), podrían ofrecer altibajos en el panorama de las señales positivas que estamos viendo.

Recientemente podríamos enlistar varias buenas señales en el mercado local. Por un lado, tenemos el ejemplo del efecto real del *nearshoring* en la instalación de Tesla en Nuevo León. Por otro lado, está el descenso relativo de la inflación general y los recientes datos del comportamiento del IGAE, que perfilan un buen ritmo de crecimiento económico.

Sin embargo, ¿cuáles son los retos y las variables que rápidamente podrían moverse y complicar el escenario? En mi opinión, los riesgos geopolíticos podrían tener un mayor riesgo al alza, a saber: un recrudecimiento del conflicto Rusia-Ucrania que además del lamentable conflicto per se ha traído consecuencias económicas mundiales en torno al encarecimiento de insumos. Sin embargo, también en Irán, el acercamiento China-Rusia, Israel y las recientes pruebas nucleares de Corea del Norte arrojan un clima de inestabilidad política. Este tipo de riesgos usualmente han estado impactando el precio del petróleo, gas, y los alimentos, lo cual no ayuda al proceso inflacionario mundial, incluyendo, por su puesto, el comportamiento en México.

En Estados Unidos hay dos riesgos a la vista: por un lado, los financieros, donde vimos cómo una crisis en el sistema bancario levanta el nerviosismo a nivel mundial. En México, afortunadamente, el sistema bancario posee mejores métricas de solvencia y liquidez; sin embargo, esta incertidumbre sí se hizo sentir a nivel local. A pesar de esto, el consenso es que Estados Unidos podría estar creciendo menos de un 1.5 por ciento, lo cual incidiría directamente en el crecimiento de sus principales socios comerciales, entre ellos México.

Del lado de los riesgos políticos, estamos ya entrando a una fase donde las posiciones políticas y partidistas van a tensarse de una manera muy importante. Ejemplo de esto, y va a ser muy mediático, es que nuevamente se discutirá en los próximos meses si se amplía o no el techo de endeudamiento y si se pone en riesgo o no el cumplimiento de las obligaciones del Gobierno federal americano, situación que se ha presentado en otras ocasiones, pero que no suma a la estabilidad financiera-política de la zona.

¿Qué tanto resistirá la economía mexicana? Esto dependerá de la profundidad del efecto, pero parece que los mayores riesgos son más de naturaleza externa que interna. Durante 2023, seguiremos entre esta dicotomía de inflación y crecimiento. En torno a la primera, se ven las primeras señales de que el proceso de alzas de tasas de interés podría estarla reduciendo, pero, al estar todavía tan lejos de la meta del banco central, se ve espacio para que existan ligeras alzas antes de que ésta como tal empiece a bajar. Del lado del crecimiento, nuestra estimación sigue en torno a un 1.46%, dependiendo del crecimiento estimado de EU, que estimamos sea de 1.03% este año.

Un tema claro es que deberemos estar al pendiente no sólo de nuestra economía, sino del riesgo de factores externos y cómo puede incidir sobre nuestros indicadores, y sobre todo: qué podemos hacer para mitigarlos. Al tiempo.